



MOZA EN EL SERVICIO DEL BAR "SANFRAN"

Junto con un amigo, me he venido a leer unos poemas de uno de mis libros "Establo", durante la acción cultural "Poesía en el Asfalto",

en el bar poético musical “SanFran”, de Burgos, donde poetas y escritores, a micro abierto, pueden leer o recitar poemas o textos sacados de libros de sus alforjas, o de su cosecha propia.

Algunos han leído sobre autores ya cansinos, citados o leídos hasta la saciedad en su elogio, como Miguel Hernández, García Lorca, Pablo Neruda, Juan Ramón Jiménez, Cesar Vallejo, que a Rebuzzar obligan a los Jumentos y Jumentas que nos escuchan, y que hace decir a algunos y algunas de ellos:

-Que estos autores de España, todos todos en sus Rebuzzos dignos son de sí mismos, y se muestran en Cátedras Rebuzznantes de la Lengua y a porfía.

Tan sólo una joven, Isabelle, que estudió en las Concepcionistas, nos ha traído cinco libros de autores nobles, de los que, junto con una amiga, han leído un par de fragmentos; ella, Isabelle, ha leído de: “Caperucita en Manhattan”, de Carmen Martín Gaité, libro dedicado a Isabelle por la Autora, con ilustraciones de ella misma; “La Ley de la Calle”, (RumbleFish, su título original), de Susan E .Hinton, traducción de Javier Lacruz; y ”·El Cazador de Estrellas”, de Ricardo Gómez, libro dedicado a Isabelle por el Autor; su amiga ha leído de : “Libro de la Edad Oscura”, de Federico Villalobos, libro dedicado a Isabelle por el Autor; y “No es un Crimen Enamorarse”, de José María Plaza, libro dedicado a Isabelle por el Autor.

Todos y todas han leído sin meterse en honduras ni dibujos. Sólo algunos de los que leyeron a Miguel Hernández y García Lorca, porque al fin y al cabo les importaba más estos autores que un bledo.

Cuando yo leía de mi libro “Establo”, vi pasar por delante de mi una joven esbelta, que iba directa a los servicios. Al instante, me paré y exclamé, dirigiéndome a toda la concurrencia:

-¿Por qué Rebuzzna el Asno?

Todos callaron, y yo mismo les respondí, antes de alguien dijera algo:

-Porque el hambre y el Amor aprietan, como en los Poetas; lo que les obliga a cantar como Rebuzzar a los Jumentos y Jumentas.

Dirigiendo mi mirada a la joven que iba al servicio, le dije, suplicándola:

-Joven bella, deja la puerta abierta para que te veamos, que los hombres con hambre o con amor sufrimos quedos, y por vosotras estamos perdiditos sin remedio.

Ella fue prudente, pues se sentó en la taza a puerta cerrada, pero, cuando se hubo sentado abrió la puerta de par en par para que laviéramos. En ese punto, sobresalía más hermosa, con los pantalones y el tanga bajados, la blusa remangada, y sus dos manos a los lados de la taza, sobresaliendo su pícara sonrisa, al vernos, que merecía la palma o mayor premio.

En escala de sonidos fuertes, todos sonreíamos y nos alegrábamos, hablando y tomando unos vinos, unas cañas, unos tés, con frases escogidas, en honor, en loor y gloria de la chica del retrete, y no de los autores y autoras citados, porque cansan como los curas en los templos.

Terminado el Acto de “Poesía en el Asfalto”, mi amigo me apremió para que nos fuésemos, diciendo:

-Poeta, amigo, estamos perdiditos sin remedio, como tú dices. Vayámonos, aquí no hay tomate, y no nos vamos a comer ni una rosca. Sólo nos queda matar el hambre en los huertos de ocio y en los putiferios.

Dicho y hecho; nos fuimos.

Al salir a la calle, alguien dijo a nuestro paso:

-Estos dos son unos viejos verdes de copete.

-Daniel de Culla